

TENEMOS SENTIDO PARA DIOS (John Main)

La invitación cristiana es esta: «Vivid vuestras vidas en unión con Él». No se trata, por tanto, de admirar o adorar desde lejos, sino de vivir «en unión». «Vivid vuestras vidas en unión con Él». Esta es la invitación a la que estamos respondiendo en la meditación. Y respondemos a ella, tal y como lo describe San Pablo, «arraigándonos» en Él, «edificándonos» en Él. Porque Dios es la tierra de nuestro ser.

La maravilla de la oración cristiana es que descubrimos que tenemos un sentido para Dios. Lo sorprendente, lo apenas creíble de la revelación cristiana es que nuestro sentido está nada menos que en llevar a Dios a la perfección, es decir, estar tan en armonía con Él que reflejemos todo el brillo de Su gloria.

El misterio cristiano nos convoca a todos a entrar en el medio divino y a tomar el puesto que nos está destinado en él. Para realizarnos como seres humanos debemos vivir este misterio no sólo intelectual o emocionalmente, sino con todo nuestro ser.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

Describe la experiencia de sentirte realmente unido a una persona o a un grupo. ¿En qué consiste? ¿De dónde y cómo nace? ¿Qué se siente y cómo se disipa?

Si te preguntaran cuáles son tus raíces como persona, ¿qué dirías? ¿Hasta qué punto es para ti Cristo una raíz?

“Dios es la tierra de nuestro ser.” Comenta esta frase.

¿Qué hay en tu vida y en tu ser que reflejen algo de Dios?